UN DELEITE PROPIO Y CODICIABLE

"Deléitate asimismo en Jehová, Y él te concederá las peticiones de tu corazón" (Salmo 37:4)

Pastor Oscar Arocha
5 de Febrero, 2006
Iglesia Bautista de la Gracia
Santiago, Republica Dominicana

Se dijo que no es suficiente buscar el placer también es necesario evitar la falsedad, que no seamos llevados erradamente a un supuesto disfrute del Señor. A propósito, una de las reglas para detectar la simulación es esta: Si en la búsqueda del deleite Cristiano la persona fuese perjudicada, y el dolor que le traiga fuese mayor que el deleite encontrado, entonces fue un deleite carnal. Es cierto que todo acto externo del Evangelio por o general trae deleite, pero esa complacencia no es el fin del acto, sino un paso previo para llevarnos al deleite en Dios, o que si se queda a mitad de camino, entonces no se trata del deleite divino, sino de otra cosa agradable. Ilustro, si alguien recibe abundancia de dinero, y dice ser bendición de Dios, luego llégale una calamidad, pero el placer del dinero no ahoga el dolor, entonces tal deleite fue carnal, no una bendición divina, aun le haya parecido del Cielo.

Ahora sigamos en pos de la práctica del Deleite. Demos una breve recapitulación: Se demostró que es necesario que la mente del Creyente esté sellada con verdades prácticas, o que antes del deleite ha de haber una transformación. El corazón es transformado con la obediencia de la verdad, y luego Dios envía el deleite. En esto la regla es poseer una mente santa, habituada hacer el bien. Recordemos que es una corona, un fin o propósito, una meta, o que los poderes del alma sean inclinados hacia Dios, y no al mundo y las cosas del mundo. Por último se vio, que es necesario una mayor razón que mero deleite personal. El ser devotos a Cristo es el supremo fin. Sin esta motivación se perdería la buena obra. Es serle agradables en todo.

III. La Práctica del Deleite Cristiano (cont.)

En la continuación de la práctica del deleite en Dios, hoy enfocaremos tres asuntos: Siempre hay deleite en el buen camino, el disfrute es un deber, y que es gradual.

Deleite en el camino.

La vez pasada fue establecido que el Creyente ha de ser devotos a Cristo como su fin supremo. Sin esta alta razón o motivación pudiera correr el riesgo de perder el fin de su buena obra, sin esa alta motivación su camino se limitaría al suelo terrenal, pero no se busca eso, sino ascender a lo celestial, ser agradables a Dios en todo. Hacerlo actuando por y para Dios. Ahora quisiera llevar la mente a una luz o conocimiento adicional, que al oírlo notarás que se trata de una precaución y es esta: Debemos tener siempre una razón superior como motivación, Dios mismo, sin embrago tengo para decirte que una cosa no cancela la otra o que a pesar de eso, no renuncies en aquello de probar y disfrutar los placeres del bien hacer. La idea es que hagas el bien siempre,

porque el deleite o alegría de corazón que viene directamente de Dios pudiera no llegar de una vez, y sí el deleite del deber como un anticipo del superior. La idea es esta, si te han prometido llevarte a una tierra donde encontrarás billetes de cien dólares a diestra y siniestra, no deseches el de veinte en lo que llega el de cien.

Oigamos el testimonio de Pablo sobre este aspecto: "Porque nuestra gloria es esta: el testimonio de nuestra conciencia, que con sencillez y sinceridad de Dios, nos hemos conducido en el mundo" (1Co.1:12). Esto es, que recibiremos cierto grado de consuelo y deleite después de toda buena acción. Las buenas obras paren frutos de dulzor y deleite espiritual que nutren el alma. Fuimos creados para encontrar satisfacción en lo superior no en lo inferior, siendo así sólo encuentra satisfacción en su servicio Dios. El paraguas cubre la cabeza, el calzado no. El deleite como todas las cosas tienen un orden propio, nos deleitamos en lo que sea por encima de uno. Decimos esto y suena razonable, más aun, se trata de una promesa divina: "El hombre de bien estará contento de su camino… Decid al justo que le irá bien, porque comerá de los frutos de sus manos" (Pro.14:14; Isa.3:10). Note el tiempo futuro de la promesa, que el Señor ha prometido darte deleite en el camino y al final.

Abundando sobre esto traigo varios versículos: "Ciertamente volverán los redimidos de Jehová; volverán a Sion cantando, y gozo perpetuo habrá sobre sus cabezas; tendrán gozo y alegría, y el dolor y el gemido huirán… Y cantarán de los caminos de Jehová, Porque la gloria de Jehová es grande… Sus caminos son caminos deleitosos, Y todas sus veredas paz" (Isa.51:11; Sal.138:5; Por.3:17). Tengo, pues, para decirte que todos estos textos fueron revelados por el Señor para ti, o que están escrito para que en tu vida Cristiana busques y pida a Dios que te deleite en sus caminos como ha prometido, y que El mismo sea tu porción. O que intencionalmente te propongas buscar tu satisfacción y deleite en la senda de una vida santa, porque tu Rey ha prometido endulzar todo lo que hagas en amor a Cristo.

Tu Redentor se ha propuesto salvarte y paso a paso fortalecer tu alma, crecerte en la esperanza gloriosa de la vida eterna, la felicidad de todo tu ser por la eternidad, y desde ya hay un reconstituyente divino en cada paso de tu vida cristiana, el lenguaje no puede ser más claro y la promesa más preciosa: "Los que esperan a Jehová tendrán nuevas fuerzas; levantarán alas como las águilas; correrán, y no se cansarán; caminarán, y no se fatigarán" (Isa.40:31). Ahora te toca considerar cuan agradable y bueno es esto, en tu consideración que no falte la comparación con tu anterior vida cristiana y el deleitoso panorama que se abre delante de tu futuro andar Cristiano, y todo con el objeto de hacerte feliz siempre. La oportunidad te invita a ser más útil a tu Señor, y disfrutarlo más. Entonces te repito: Para el Creyente, siempre hay abundante deleite en el buen camino.

El disfrute o deleite es un deber.

Al llegar aquí quisiera volver nuestras mentes al contexto de este salmo, y que fue dicho al principio de esta serie de sermones: "No te alteres con motivo del que prospera en su camino, Por el hombre que hace maldades. Deja la ira, y desecha el enojo; No te excites en manera alguna a hacer lo malo" (v1,7-8). Surge la envidia en el corazón del Creyente cuando uno ve que los incrédulos disfrutan en abundancia lo que uno necesita. Ciertamente la providencia es un gran misterio, que los malvados tienen prosperidad y al mismo tiempo los buenos sufren mucho. No importa como uno lo ponga, la triste realidad es así y no puede ser negada, es un cuadro frecuente en toda sociedad, y

quizás mucho más en la nuestra, produce una mezcla de amargos y ahogantes sentimientos, nótese: "impaciencia… envidia… enojo… excitación hacer lo malo" . En otras palabras, que es usual que un alma sana sea debilitada con esa visión. Los virus que enferman el alma Creyente entran por los ojos.

Ahora leamos nuestro versículo en su contexto inmediato: "Confía en Jehová, y haz el bien; Y habitarás en la tierra, y te apacentarás de la verdad. Deléitate asimismo en Jehová, Y él te concederá las peticiones de tu corazón. Encomienda a Jehová tu camino, Y confía en él; y él hará" (v3-5). Entre todas estas palabras se pueden ver tres deberes Cristianos: Confiar, hacer el bien y deleitarse. Entonces el deleite o disfrute, no sólo en la vida cristiana, sino a Dios mismo es un deber, tan importante como el ejercer la fe o hacer buenas obras. Más que eso, es un remedio. Siendo, pues, un deber-remedio, entonces el Creyente ha de aplicarse con toda diligencia a este curso reparador de su alma. Antes de entregarte a esto es de suma importancia ejercer una mente racional, o que Dios nunca te hubiese mandado a que busques deleitarte en El a menos que tú tengas algo que hacer. El Señor te trata como criatura racional, y digo esto a propósito, porque algunos se estacionan pidiendo a Dios que le haga esto o lo otro sin que ellos hagan nada, como si fueran un pedazo de mármol donde el escultor moldea la piedra, y la piedra ni se entera. El apóstol lo dice así: "Vosotros también, como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual y sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo" (1Pe.2:5). Somos piedras vivas, capaces de oírle y hacer nuestra parte.

La idea es que Dios dará el deleite, y tú debes cooperar. Como dijera John Howe: 'Aun sabiendo lo que es el deleite espiritual, al menos debes esforzarte contra todo obstáculo que se le oponga o lo obstruya, y esto en el poder del Espíritu Santo. Así que, no pienses que es el disfrute de algo totalmente fuera de tu alcance; porque aun cuando es verdad que el poder del Espíritu Santo es sobre natural o extraordinario, aun así Dios en Su Gracia y condescendencia lo concede o lo pone a tu disposición'. Ahora probemos esta argumentación con la Palabra de nuestro Salvador: "Por lo demás, hermanos míos, fortaleceos en el Señor, y en el poder de su fuerza… Digo, pues: Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne… Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu" (Efe.6:10; Gal.5:16,25). Caminar en el Espíritu ha de significar algo alcanzable para el Creyente, ya que es a él quien se le da esta exhortación. ¿Y que significa? Significa depender de Su divino poder y estarle sujeto en lo que mande. Entonces hay una forma de vivir en la cual Dios ha prometido estar con uno, tal es la idea. Un caso: "Nunca se apartará de tu boca este libro de la ley, sino que de día y de noche meditarás en él, para que guardes y hagas conforme a todo lo que en él está escrito; porque entonces harás prosperar tu camino, y todo te saldrá bien… Porque Jehová tu Dios estará contigo en dondequiera que vayas" (Jos.1:8). Al leer se infiere que Dios ha establecido una conexión entre nuestra fe y el ejercicio de Su poder.

Un hecho en el ministerio terrenal del Señor Jesús agrega argumentación probatoria: "Y no pudo hacer allí ningún milagro, salvo que sanó a unos pocos enfermos, poniendo sobre ellos las manos. Y estaba asombrado de la incredulidad de ellos" (Mar.6:5-6). Entonces hacemos descender el poder del Espíritu Omnipotente cuando hay una cooperación o consentimiento con Dios y Sus promesas en nuestras almas. Como si te tocase levantar una pesada maleta, y El te dice, colócate frente a ella, empieza a levantar; sólo empieza y mi poder hará el resto (Exo.14:16). Dios mandó a Moisés que dividiera el mar rojo, y Moisés actuó confiando en lo que se le mando, y el Señor hizo el resto, abrió el mar. La confianza en Dios y Sus palabra revelada trae a uno ese poder. El

poder no reside en los medios o instrumentos, sino en aquel que los usa, Dios mismo. Cuando oímos que se nos manda a deleitarnos en Dios suele surgir en la mente una idea de perplejidad, ya que puedo deleitarme en saborear un helado, eso está bajo mi poder.

Pregunta: ¿Cómo poner al Creador a que me deleite? Así que, tu esperanza no la pongas en ti mismo, no permitas que ese pensamiento moldee tu noble aspiración, sino que pongas tu mirada y confianza en aquel que resucita los muertos y llama las cosas que no son como si fuesen.

Resumiendo: El deleite en Dios es un deber, que en su búsqueda y disfrute hay algo que tú debes y puedes hacer; en otras palabras, que un descuido tuyo en esto puede ser peligroso o contrario a tu profundo anhelo de deleitarte siempre.

Este santo disfrute es gradual e inconstante.

Nuestra almas están de continuo sedientas por deleitarnos, andar en facilidad de vida en el buen sentido de la palabra, estamos de acuerdo con las verdades oídas, pero ahí toca decirte que lo dicho es certísimo, y el deleite no siempre será constante y sentido. Tiene altas y bajas. No podemos olvidar que el tesoro se encuentra en vasos de barro, esto es nosotros. Y que en la misma medida que la carnalidad, mundanalidad o vanidad entre en uno, en esa misma medida la vida se retira. Así comos las enfermedades en el cuerpo apagan la vida terrenal, el amor por el mundo y las cosas del mundo apagan el deleite en Dios. Así que, te digo y proclamo que procures siempre que te sea preferible mil veces escoger los vituperios de Cristo, los sacrificios del deber, que los agrados de la muerte. Decimos agrados de la muerte porque la mundanalidad, carnalidad y vanidad tienen sus encantos, encantos mortales, pero encantos al fin. Por tanto, no hagas un pacto con la muerte. Óyelo: "El que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí, la hallará" (Mt.16:25). En otras palabras no pienses bien de ti mismo, ni de tu presente estado terrenal.

Ahora bien, tú **preguntarás** ¿Qué quiere decirme con esto? Que los Creyentes no son perfectos, aunque sí puedes confiar que irá creciendo en perfección a medida que dependas de Cristo. En otro lenguaje: Ahora mismo tu esfuerzo por deleitarte en Dios es bueno, es gradual, pero sobre todo será mejor y más excelente. Por eso tu sabiduría es hacer que crezca la excelencia, paciencia y misericordia del Gran Medico que poco a poco irá recuperándote: "Estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo" (Fil.1:6). Todos y cada uno de los Creyentes se encuentran en un estado de recuperación. El deleite es gradual, pro también te digo que confiar en Dios es el mismo deleite en Dios, así lo dice el salmista: "El Señor favorece a los que le temen, a los que esperan en su misericordia " . (Sal.147:11). O que Dios comunicará Su deleite a los corazones que le confían.

Resumiendo lo estudiado hoy: Se dijo que debemos tener siempre una razón superior como motivación, Dios mismo, sin embargo no renuncies en aquello de probar y disfrutar los placeres del bien hacer, ya que siempre hay deleite en el buen camino. Las buenas obras paren deleite que nutren el alma. Luego vimos, que el disfrute es un deber, y te aparezca algo imposible deleitarse en Dios, no olvides que Dios ha establecido una conexión entre nuestra fe y el ejercicio de Su poder. La confianza en Dios y Sus palabra trae ese poder. Por ultimo se vio, que es gradual. Los Creyentes se encuentra en un estado de recuperación.

Aplicación

1. Hermano: Tú tienes que obrar el deleite para que Dios obre el deleite en ti.

La Biblia le llama como el Único y Sabio Dios, o que ha hecho todas las criaturas de manera racional. El Creador iluminó Su creación con el sol, quema con el fuego, moja con el agua, razona con el hombre; no anula la libertad de Sus criaturas. Todo lo que ha hecho tiene su función. Entiende, pues, que te dio la mente para que pienses, el entendimiento para que sepas, y la voluntad para que hagas lo que te mande. Humildemente, deléitate en Dios y el te dará su deleite. El Creador te ha hecho diferente de los demás hombres y diferente de ti mismo; eres nueva criatura en Cristo. Por tanto: "Levántate, deléitate en el Señor, y manos a la obra; y Jehová esté contigo".

2. Amigo, es buena cosa venir a Cristo con tu incapacidad.

Cuando comparas tu aspiración y tus gustos, las demandas del Evangelio, no será extraño que concluyas que no eres capaz de hacerlo en tus fuerzas. Aun así, no te apartes de confiar. El milagro del perdón no será hecho por ti, sino por Cristo. Este mundo es muy poco para darte todo lo que necesitas. Sólo el Señor Jesús puede darte perdón de pecados, salvación y vida eterna: "Y si la hierba del campo que hoy es, y mañana se echa en el horno, Dios la viste así, ¿no hará mucho más a vosotros, hombres de poca fe?" (Mat.6:30). Ahora inicia tu senda, confía en Cristo, y te sostendrá en el deleite hacia la fuente de todo deleite.

AMEN